

amenazas del Gobierno Norte-Americano; pues decia: que si no se le vendia, se la tomarian por la fuerza, y que para ello ya pisaba terrenos del Estado de Chihuahua una Division militar Americana; pues que trazado el camino de hierro de New York para la Alta California, tenia que pasar precisamente por dicho Valle pues que no habia otro paso posible.

De los veinte millones de pesos que produjo la referida venta de la Mesilla, ingresaron diez á la Tesorería general, y los otros diez fueron negociados despues por el Presidente Don Ignacio Comonfort.

AÑO DE 1855.

EL GENERAL D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA
DEJA EL GOBIERNO Y REGRESA
Á TURBACO.

Sin embargo de haber tenido los sostenedores del Plan de Ayutla grandes descabros en las formidables posiciones de las montañas del Coquillo y el Peregrino por las tropas que personalmente mandaba el Gene-

ral Santa Anna, y que el cabecilla principal no volvió á presentarse; el alzamiento no habria progresado si nó lo hubieran impulsado Comonfort, Degollado, Llave, Pueblita y otros que no obstante la persecucion y derrotas que sufrieron, no descansaban en llevar adelante su propósito; por último, el Plan de Ayutla fué reformado en Acapulco, y el General Santa Anna, mirando que la hoguera revolucionaria no se podia apagar, y comenzaban á faltarle los que estaban obligados á sostenerlo con su poder moral y material, llegando hasta situar una imprenta en el Convento de San Agustín para hostilizarlo, se resolvió á ausentarse de la República regresando á Turbaco, como lo verificó por el Puerto de Veracruz, delegando el poder supremo en el Presidente de la Corte de Justicia Lic. José Ignacio Pavon, y el mando de las tropas que se hallaban en la Capital, y el de las demas que operaban en varios Estados, á un triumvirato compuesto de los Generales de Division Mariano Salas, Rómulo Diaz de la Vega, y Martin Carrera, quienes descuidaron evitar, la tarde del 13 de Agosto de 1855 el desorden del populacho, que quemó el coche y destruyó todo el menage de la casa del Ministro de Relaciones Manuel Diez de Bonilla, cuyo desastre pudo haber cundido por toda la

ciudad; pues si el General Ramon Tabera que mandaba una Brigada, no hubiera ordenado, que el Capitan Manuel Alvaradejo con su compañía de granaderos pasara á contener el escándalo, lo cual consiguió por medio de unos tiros al aire que hizo la tropa, con lo que bastó para que todo quedara en paz.

A los pocos dias de aquel desórden, se le puso interinamente en la Presidencia de la República al General de Division y Director general de Artillería D. Martin Carrera, quien ordenó, que todas las tropas que operaban contra los rebeldes suspendieran las hostilidades, de lo cual renegaron é hicieron dimision de sus empleos varios Generales, Jefes y Oficiales, entre los primeros el valiente D. Pánfilo Galindo, que mandaba una Brigada que operaba en el Estado de Michoacan.

RENUNCIA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA EL
GENERAL DON MARTIN CARRERA.

A las once de la noche del 11 de Setiembre de 1855 renunció la Presidencia el General Carrera, al dia siguiente se adhhirieron las tropas de la guarnicion de México al Plan de Ayutla, y el 24 del mismo mes dispuso el

General D. Juan Alvarez, que inmediatamente se dirigieran á Cuernavaca los representantes de los Departamentos, que se nombraron para elegir Supremo Magistrado de la Nacion, y fué electo Presidente interino el General Alvarez por diez y seis votos, contra tres que tuvo D. Melchor Ocampo, dos D. Ignacio Comonfort y uno D. Santiago Vidaurri

La entrada á la Capital del Ejército sostenedor del Plan de Ayutla, causó admiracion á sus habitantes al ver unas tropas enteramente desarrapadas y desaseadas, que causaban asco, y ultrajaban á la sociedad con hacer sus necesidades corporales públicamente, y con particularidad en los atrios de los templos.

El 6 de Diciembre de 1855 se pronunció en Guanajuato D. Manuel Doblado, con motivo de haber expedido el gobierno la ley sobre administracion de justicia y proclamando el propio sublevado, Presidente interino de la República á D. Ignacio Comonfort. El dia 8 del mismo mes de Diciembre, nombró el General Alvarez Presidente sustituto á Comonfort, quien tomó posesion del cargo el dia once del referido mes.

SUBLEBACION DEL GENERAL JOSÉ LÓPEZ URAGA
EN LA SIERRA DE QUERÉTARO.

Cuando creía todo el país que se había restablecido la paz, volvió á aparecer la discordia civil; pues el General José López Uraga, se sublevó en la Sierra de Querétaro contra el gobierno sin haber dado plan alguno, y varios oficiales de la Brigada Zuluaga, que estaba en el mismo Querétaro, se le fueron á unir llevándose algunos soldados; pero á los pocos dias fué destruida la rebelion por las tropas que mandó el gobierno, y cayendo prisionero el General Uraga con todos sus oficiales, que se les trajo á México, y en el camino se fugó Uraga. A los oficiales tan luego como llegaron se les puso en la antigua cárcel de la Ex-acordada, y despues de algunos dias se les pasó al convento de San Agustin que había cuartel, donde recibieron licencia absoluta para no servir en el Ejército, y se les puso en libertad.

DON MIGUEL MIRAMON SUBLEVA EN
TLATLANAQUI EL UNDÉCIMO BATALLON Y SE
LO LLEVÁ A LA SIERRA DE PUEBLA.

Poco tiempo despues volvió á aparecer la revolucion, pues el Teniente Coronel del undécimo Batallon de Infantería Miguel Miramon, sublevó en *Tlatlanaqui* al Batallon, aprisionando á su coronel Rafael Benavidez, y se fué con todo el cuerpo á la Sierra de Puebla, donde se hallaban el General Francisco Gutiérrez y los coroneles Luis G. Osollo y Juan Ulloqui; y tan luego como recibieron esa fuerza respetable, que unida á otras pequeñas de la misma Sierra pronunciadas en Zacapoaztla en contra del Gobierno, el 19 de Diciembre de 1855, la revolucion tomó cuerpo y mayormente con habérseles unido una brigada que iba á sofocarla, mandada por el General Ignacio la Llave, que logró ponerse en salvo seguido de unos cuantos de sus oficiales; despues se les pasaron á los pronunciados, otras dos Secciones que iban á batirlos: y por último, se les unió el General Severo del Casti-

llo con la division que puso á su mando el gobierno, provista de artillería, el parque, municiones y pertrechos de guerra correspondientes. Tanto el General Castillo, como los Jefes y oficiales de su division, estaban ofendidos, por lo que decian los periódicos con frases las mas denigrantes en contra del Ejército, que habia servido al General D. Antonio López de Santa Anna.

La noche del 12 de Enero se sublevaron á favor de los pronunciados, cien hombres en la fortaleza de San Juan de Ulúa, acaudillados por un capataz de la prision, de apellido Salcedo, y redujeron á prision al Comandante de dicha fortaleza y á otros oficiales, confiando en que la guarnicion de la Plaza de Veracruz los secundaría; lo cual no hizo debido á las providencias que tomó el Gobernador y Comandante general Ignacio la Llave, cuyas disposiciones dieron por resultado, que el dia 21 del mismo mes, se hiciera en la misma fortaleza la contra revolucion, y se pusieran en prision al cabecilla, y á sus cómplices.

AÑO DE 1856.

TOMA DE LA CIUDAD DE PUEBLA POR LOS PRONUNCIADOS DE ZACAPOAZTLA Ó BATALLA DE OCOTLAN.

El 17 de Enero de 1856 se presentaron las fuerzas disidentes frente á Puebla, é intimaron rendicion á la pequeña guarnicion que tenia, y no accedió, sino que se defendió con denuedo hasta el dia 22, en que acosada por todas partes, se vió precisada á capitular y salió de la ciudad con todos los honores de la guerra, yéndose á situar en San Martin Tesselucan á recibir órdenes del gobierno.

D. Antonio Haro y Tamariz, que los pronunciados lo habian nombrado su General en Jefe, entró á la Ciudad al siguiente dia á la cabeza de las fuerzas disidentes, y desde luego comenzó á desempeñar sus funciones.

El gobierno tan luego como tuvo aviso de

la toma de la Ciudad de Puebla por los pronunciados, ordenó que se cogiera de leva á toda persona del bajo pueblo que se encontrara por cualquiera parte, y se arrancaran de sus faenas á los pobres que habitaban en las poblaciones inmediatas á la capital. Con esa gente infeliz se formaron varios cuerpos de guardia nacional, que unidos á los del ejército que habia en la capital y los que se les hizo venir violentamente de algunos Estados se formó un Ejército de diez y seis mil hombres, que estando provisto de todo lo necesario para la campaña, se puso á la cabeza de él D. Ignacio Comonfort Presidente de la República; el día 29 de Febrero salió de la Capital con direccion á Puebla, y el 1.º de Marzo situó su cuartel general en Tescmelucan, que abandonó la vanguardia de los disidentes, y se colocaron las tropas del gobierno en las llanuras del mismo punto, siete leguas distante de Puebla, y pasados siete dias que se ocuparon en reconocer el terreno y disponer todo lo necesario, se ordenó que el ejército emprendiera la marcha sobre dicha ciudad; tambien los disidentes se estuvieron preparando para atacar á sus contrarios. El ejército del gobierno se componia de tres Divisiones de infantería; mandadas por los Generales Anastasio Parrodi, Felix Zuloaga y

Tomás Moreno; una de Caballería á las órdenes del General Nicolás de la Portilla, y una columna móvil de la misma arma, mandada por el General Luis Ghilardi. A la una de la tarde hizo alto el ejército tres leguas distante de Puebla, y se acampó formando una línea de batalla: la 1.ª Division apoyando la derecha de la loma llamada *Puerto de Montero*, la Brigada de D. Manuel Doblado ocupaba el centro de la altura donde está el pueblito de San Francisco Ocotlan, y el General Zuloaga la izquierda en el planicio de la Hacienda de San Isidro. En la de Santa Inés la columna móvil del General Ghilardi, y la Brigada del General Moreno en el pueblo de San Miguel Xostla, que se eligió para cuartel general, se situó la caballería al mando del General Morlet. Toda la noche se pasó sin alteracion alguna; y al rayar la luz del dia 8 todo el ejército estaba dispuesto para continuar la marcha hácia la Ciudad de Puebla; ya se preparaba á emprender el movimiento, cuando las fuerzas disidentes se presentaron divididas en cinco columnas apoyadas por su caballería.

Eran las siete y media de la mañana. Las tropas del Gobierno al avistar á sus contrarios se prepararon á recibirlos. De las cinco columnas en que se presentaron los disiden-

tes, dos avanzaron con rapidéz y á paso de carga sobre la derecha que ocupaba la Division Parrodi, apoyadas por la caballería al mando del Coronel Gil Guillen, mientras las otras tres al Coronel Osollo, y al Teniente Coronel de Ingenieros Aljovin, atacaron el centro en union de otra fuerza de Caballería mandada por el Coronel Antonio Bastos. A las siete y tres cuartos la artillería del Gobierno anunció la batalla, y la de los disidentes contestó inmediatamente; poco tiempo despues se empenó la mas terrible lucha, cuyas escenas fueron bastante sensibles: las columnas de los disidentes atacaron con impetu indiscreptible el Puerto de Montero donde se hallaba la Brigada del General Miguel María Echeagaray: á la derecha el Pueblito de Ocotlan, sobre el frente de San Martin cargaron con el mismo arrojó sobre el centro. El combate se hizo terrible y sangriento, luchando con igual valor los Gefes, oficiales y soldados de una y otra parte. Las columnas de los pronunciados se adelantaron con admirable serenidad hasta llegar á sesenta pasos de la línea de sus contrarios, arrojándose intrépidamente sobre sus cañones, los que contestaron con fuego nutrido, lo mismo la infantería, que abrieron grandes claros en las columnas de los disidentes. Destrozada la

fuerza que atacaba la posicion defendida por el General Echeagaray, se retiró á tiro de fusil para rehacerse, suspendiendo en tanto por aquel lado el combate. El ataque por aquel punto fué impetnoso, y costó á los asaltantes sensibles pérdidas; sin embargo, volvieron á acometer con tal ímpetu, que lograron introducir el desórden en algunos cuerpos de la guardia nacional que se dispersaron por la llanura de la izquierda, logrando con esto los disidentes hacerse dueños del cerro, de cuatro piezas de artillería, y hacer prisionero al Batallon Ligero de Guanajuato: el de Rifleros de la guardia nacional se desbandó en su mayor parte sin poderlo contener.

Sin embargo de que los pronunciados se hicieron dueños del cerro de Ocotlán despues de una terrible resistencia, fueron rechazados en la posicion de la derecha sufriendo gran destrozo su caballería; y viendo regado el campo de muchísimos muertos y heridos, entre ellos los valientes, General José Diaz de la Vega, Coronel Macario Prieto, Teniente Coronel Manuel Aljovin y otros Gefes y Oficiales; consideraron que les era difícil alcanzar el triunfo sobre un ejército numerosísimo, se propusieron ganar tiempo, para lo cual dieron el toque de *alto el fuego*, que secundaron las tropas del gobierno.

Suspendidas las hostilidades, se acercó, á las filas disidentes el General Florencio Villarreal y oyó unos vivas al Presidente de la República; pero advirtió un movimiento de retirada de una parte de la caballería enemiga, y violentamente ocurrió á la reserva del ejército para que la evitara y la obligara á rendirse; dando estaba las órdenes respectivas, cuando recibió del Gefe de la rebelion Antonio Haro y Tamariz, un mensaje solicitando una entrevista, á lo cual accedió inmediatamente el General Villarreal, porque concibió la esperanza de que llegaría el término de tantas desgracias. Despues de haber conferenciado largo tiempo las dos personas mencionadas, y manifestado Haro y Tamariz que anhelaba hablar con el Presidente Comonfort, se retiraron cada uno á su campo, y Villarreal comunicó al segundo los deseos de Haro y Tamariz, á lo cual accedió Comonfort sin vacilar, y á la hora convenida se reunieron en el mismo lugar en que habia conferenciado el General Villarreal. Nadie supo lo que hablaron los dos personajes mas que el Presidente concedió á Haro y Tamariz, un armisticio de dos horas garantizando la vida á éste y á todos los gefes y oficiales, como así mismo á la tropa, en caso de que en ese tiempo se pusieran á disposicion del go-

bierno. Haro y Tamariz manifestó que no podia resolver, y que por lo mismo, pedia se le concediese una hora mas, para poder celebrar con los suyos una junta de guerra, á lo cual accedió Comonfort. Durante este intervalo y la anterior conferencia, los disidentes se llevaron del cerro de Ocotlán el Batallon Ligero de Guanajuato que hicieron prisionero y las cuatro piezas de artillería, que habian caido en su poder.

Mirando el Presidente que el tiempo fijado para la contestacion habia pasado, mandó al General Langberg por la contestacion, y pidiendo que restituyesen las cuatro piezas de artillería que se habian llevado, así como el Batallon Ligero de Guanajuato. El mismo Comonfort llegó al campo enemigo solicitando la respuesta categórica de lo que habia determinado; pero observando que se trataba de entretenerlo y advirtiendo algunos movimientos que indicaban una retirada secreta, se volvió, y mientras los disidentes levantaron su campo y se retiraron á la ciudad de Puebla. El Presidente Comonfort dictó algunas órdenes para que se les persiguiera; pero fué ya imposible alcanzarlos.

El Presidente avanzó la misma tarde del dia de la batalla sobre Puebla, á cuyas inmediaciones acampó en las primeras horas de

la noche. Encerrados los disidentes en la Ciudad y cercados con mas de diez y seis mil hombres contra los que quedaron de los tres mil quinientos que se presentaron al combate, á los diez y seis mil que el gobierno sacó de México con mas los que se le agregaron despues de puntos foráneos, no podian esperarse mas que nuevas y terribles desgracias. Con efecto, sin tropas para acudir á todas partes por donde eran amagados; y sin embargo, al ir en defensa de un punto que veian seriamente atacado, se encontraban conque habia sido un intento de asalto, para apoderarse de otro punto que no les era posible sostener á los sitiados. Así cayeron en poder de los sitiadores la puerta llamada de Cholula y otros lugares. El dia 11 abandonaron los rebeldes los fuertes de Loreto y Guadalupe y se reconcentraron en la Ciudad.

Queriendo el Presidente evitar á los pacíficos habitantes los estragos de la artillería, hizo que se enviase una comunicacion al General Pánfilo Galindo, creyéndolo Gefé de la Plaza, en la que se le dijera, que hiciera saber á los vecinos inermes, que se iba á romper el fuego, y que podian salir de la Ciudad antes de que empezara la lucha: invitaba á los rebeldes á que reconocieran al

gobierno. La respuesta fué que obrara Commonfort como quisiera, que los defensores de la Plaza estaban resueltos á sucumbir antes de faltar lo mas mínimo á los compromisos que les imponia el honor. Con motivo de esta respuesta mandó el Presidente, se rompieran los fuegos sobre los sitiados, y los cañones comenzaron á arrojar sus proyectiles. Cuatro horas duró aquella lluvia de balas de cañon y de bombas causando terribles estragos en los edificios y en los pronunciados. El sitio comenzó á estrecharse mas y mas desde aquel dia, se cortó el agua á los sitiados y se prohibió que entraran víveres á la Ciudad. Las tropas del gobierno, avanzaban y levantaban fortificaciones para encerrar en el círculo de trincheras, bayonetas y cañones, el perimetro en que se defendian los sublevados. Diarios eran los combates y la sangre de los contendientes regaba copiosamente las calles de la Ciudad. El dia once atacaron los sitiadores con impetu soberbio el Convento del Carmen defendido por ciento veinticinco hombres. La lucha fué terrible y no pudiendo vencer los soldados del gobierno sufriendo grandes pérdidas, tuvieron que retirarse; sin embargo no desistieron de su empresa, volvieron á atacar varias veces sin tomar el punto; pero lograron interponer una

gruesa fuerza entre el Carmen y los demas lugares ocupados por los pronunciados con lo que quedaron completamente aislados; pero sus correligionarios fueron en su auxilio y lucharon reñidamente con la fuerza interpuesta y otra que les salió al encuentro: por fin, despues de un combate encarnizado tuvieron que retirarse los del auxilio, quedando sus compañeros sin esperanza de socorro y mas estrechamente cercados. Pronto se vieron sin víveres, sin agua y con muchos heridos: pero nada de esto los pudo acobardar y siguieron defendiéndose con extremo heroísmo. Los sitiadores continuaron sus ataques y una granada de las muchas que cayeron en el edificio produjo en él un incendio, que los defensores no pudieron ocuparse en apagarlo, sino que sin embargo de ese acontecimiento que en nada los acobardó, salieron del Convento y trataron de romper la línea enemiga empeñando un terrible combate, que fué inútil, porque la fortuna no les fué favorable, y volvieron á encerrarse con sus heridos en el mismo Convento, que seguía ardiendo por diferentes puntos. Así, amenazados por las llamas permanecieron algunas horas mas, hasta que convencidos de que toda resistencia era inútil, mandaron comisionado á un oficial para que manifestara

al Presidente Comonfort que estaban dispuestos á rendirse, lo cual verificaron; á pesar de esto, los demas disidentes que ocupaban el centro de la ciudad siguieron combatiendo con el mismo valor y entusiasmo que el primer dia, y fueron atacados en el Convento de la Concordia, donde lucharon é hicieron una resistencia admirable; pues los hombres, dentro y fuera del edificio, se encontraban uno á otro y peleaban con bayoneta cuerpo á cuerpo, hasta quedar muerto uno ú otro, ó los dos á un tiempo, y sin embargo vencieron los sitiadores, y de allí pasaron al Convento de santa Inés donde tambien hicieron los pronunciados una defensa heróica; pero sin embargo fueron vencidos. A consecuencia de estas pérdidas mandaron los pronunciados al Coronel Manuel Diaz de la Vega con una comunicacion de Haro y Tamariz para el Presidente, quien no quiso recibirla por ser de Haro. Al dia siguiente se presentó el General José Vicente Miñon con un oficio en que lo autorizaban los Gefes principales de la revolucion para que hiciera presente al Presidente, las razones que tenian para no celebrar convenio alguno, sinó era por medio del hombre que se hallaba al frente de la revolucion. El Presidente por toda contestacion dijo; que estaba resuelto á no tratar con el

Señor Haro, y el General Miñon volvió al campo de los sitiados, sin haber alcanzado el deseo de los Generales Severo del Castillo y Francisco Güitán, que fueron los que firmaron la comunicacion.

En vista de la resistencia del Presidente dirigió Haro á los Generales Castillo y Güitán una carta en la cual decía: que, siendo él obstáculo para que se llevara adelante cualquier convenio, dejaba desde luego en el momento el mando y se retiraba enteramente de la política; por esta manifestacion procedieron los pronunciados á nombrar quién debia reasumir el mando, y resultó nombrado el General Carlos Oronos, quien tomó inmediatamente la providencia de enviar una comunicacion al Presidente, haciéndole saber, que habia nombrado ya sus comisionados para arreglar el parlamento.

Era poco mas del medio dia, cuando los comisionados de una y otra parte se reunieron en el punto señalado por el Presidente. Los comisionados del General Oronos hicieron las proposiciones siguientes: La guarnicion de Puebla se pone á disposicion del gobierno; saldrá de la plaza con todos los honores de la guerra; se situará en los puntos que el gobierno disponga; á los Generales, Gefes y Oficiales se les garantizan los empleos que

tienen; ninguna de las personas que se han mezclado en el movimiento revolucionario serán molestadas; el gobierno reconoce todos los contratos que para los gastos de la guerra han celebrado los Gefes de la revolucion; el Señor Presidente de la República, luego que se ratifique este convenio proveerá al orden y seguridad de la ciudad; los heridos de la guarnicion serán llevados á los hospitales y se les asistirá debidamente.

Rechazadas como fueron las proposiciones de los enviados por el General Oronos, el Presidente se concretó á conceder una capitulacion, sobre que las tropas rebeldes se pusieran á disposicion del gobierno, y que los Generales, Gefes y oficiales marcharian á los puntos que el gobierno señalase, en los cuales permanecerian entre tanto se resolvia la manera con que debian quedar en el ejército.

Terribles fueron á los disidentes aquellas condiciones; pero la posicion en que se encontraban era angustiosa y las aceptaron firmandose la capitulacion el 22 de Marzo.

Así terminó aquella sangrienta lucha, en que los disidentes vieron sucumbir á la flor de sus Generales, Gefes, Oficiales y soldados.

El 25 de Marzo dió un decreto el Presidente Comonfort, que en sus dos primeros

artículos decía: los Generales, Gefes y Oficiales que existían en la Plaza de Puebla el 21 del corriente, quedarán en el ejército de soldados rasos y serán destinados á los cuerpos de infantería y caballería que oportunamente designará el Supremo Gobierno. El segundo artículo decía: servirán en ellos por tres años los Generales y Gefes, por dos los subalternos, por uno los que justifiquen haberse distinguido en la guerra de la independencia, ó en alguna de las que la República haya sostenido con naciones extranjeras.

Mas de trescientos individuos entre Generales, Gefes y Oficiales, fueron conducidos en calidad de soldados rasos, á Izúcar Matamoros, á las órdenes del Sr. General Pavon.

El día 8 de Abril, el Sr. Antonio Haro y Tamariz, los Generales Luis G. Osollo, Leonardo Márquez y otros oficiales de la vencida revolucion, lograron burlar la vijilancia de las autoridades de Puebla, que procuraban aprehenderlos, y disfrazados llegaron á Veracruz, consiguiendo refugiarse inmediatamente á bordo de la fragata francesa *Penelope*, que se alejó del Puerto el 27 del mismo mes de Abril.

El Teniente Coronel de ingenieros Manuel Aljovin que fué herido gravemente, como se sabe, en la batalla de Ocotlán, y conducido á

Puebla, lo estuvieron asistiendo así como á otros oficiales, varias Señoras de las principales familias de aquella ciudad, entre ellas la hermosa Doña Guadalupe Prieto de Arrioja; y habiendo oido Aljovin que repicaban, preguntó cual era la causa, y se le contestó; que era por la entrada triunfal del Presidente Comonfort, y entonces se expresó diciendo: *de nada ha servido el derramamiento de mi sangre y el de la de mis amados compañeros:* en seguida se quitó el vendaje, la curacion, se desangró y murió.

ENTRA Á CHALCHICOMULA CON SU FUERZA EL
PRONUNCIADO JUAN CALDERON.

Cuando se creía que se habia restablecido la paz con la terminacion de la campaña de Puebla, se presentaron el 25 de Setiembre de 1856, algunos hombres armados en Chalchicomula, al frente de ellos D. Juan Calderon; entraron á la poblacion sin obstáculo alguno, se hicieron dueños del cuartel y de la torre, y se pronunciaron contra el gobierno al grito de *Viva la religion y muera Comonfort.* Tambien otra fuerza capitaneada por el

Teniente Coronel Patron, secundó la rebelion, recorrió el Distrito de Izúcar Matamoros, y no faltaron en diversos puntos varios Gefes que se adhirieran al pronunciamiento.

El once del mismo mes de Abril, el Coronel Diego Castrejon ya habia publicado en Iguala su plan contra el Gobierno general; trató de dar un golpe al General D. Benito Haro que se dirijia al pueblo de Huitzucó. Castrejon para conseguir su intento colocó su fuerza en el Portezuelo de Tlascalco, punto ventajoso; la accion se trabó tan pronto como el General Haro se presentó, y despues de un reñido combate, Castrejon fué derrotado y herido gravemente, de lo que murió á los pocos dias.

El dia 13 de Octubre D. Tomás Mejía con una fuerza de quinientos hombres, que habia reunido en la Sierra de Querétaro, atacó la plaza del mismo nombre, que la defendió su guarnicion al mando del Comandante general Blás Magaña el cual fué muerto en el combate y ocuparon la ciudad los disidentes. Mejía destacó parte de su fuerza sobre la Villa de San Juan del Rio; pero tan luego como supo que el Comandante general de Guanajuato D. Manuel Doblado iba sobre él con una fuerte Brigada, se retiró á la Sierra. Querétaro volvió al orden tan luego como

entraron á la ciudad las tropas de Guanajuato.

El 15 de Octubre el General Ignacio Guierrez se apoderó por sorpresa, de la ciudad de Tulancingo, y á pocos dias se le reunieron las fuerzas de lospronunciados que operaban en el Estado de Tlaxcala, en el de Guerrero y en el de México.

SE PRONUNCIAN EN PUEBLA EN CONTRA DEL
GOBIERNO D. MIGUEL MIRAMON, D.
JOAQUIN ORIHUELA Y OTROS.

El 20 del mismo mes de Octubre de 1856 á la una de la mañana, el Capitan Leonides Campos, ocurrió á la guardia del principal de la Ciudad de Puebla, con el Teniente Coronel Miguel Miramon y Capitan de Artillería de Marina Francisco A. Velez, presentándose al oficial que mandaba dicha guardia, Subteniente Donasiano Martinez manifestándole, que de orden del Comandante general recibiera presos á aquellas personas. El oficial obedeció y los condujo á las piezas de los altos del palacio, en donde el Teniente Coronel Miramon le puso en el pecho la pistola, é hizo le entregara el Santo y seña. En-

tre tanto el Capitan Campos que se habia quedado abajo puso sobre las armas á la guardia y se hace de ella haciéndole creer que obraban de órden del Comandante general. Realizado ese primer paso y á una señal dada ocurrieron los oficiales que estaban comprometidos, en número considerable, y que se hallaban ocultos á las inmediaciones del palacio, y entonces la tropa obró en sentido de la revolucion, y Campos puso preso al Comandante General D. José María García Conde. Despues de esto, el mismo Campos y D. Miguel Miramon con una parte de la tropa que habian sorprendido en el principal, se dirigieron al cuartel de Artillería. El oficial de la Guardia estaba de acuerdo y dió entrada á los conspiradores los cuales hicieron preso al Comandante de dicha arma Teniente Coronel Juan García y se apoderaron de los cañones, parque, municiones, y demás pertrechos de guerra; condujeron las piezas á las bocas calles de la ciudad, las pusieron como para hacer fuego, es decir en batería; creció el número de los alistados para la revolucion y acudieron muchos hombres del pueblo; en la fortaleza del cerro de Loreto, los sargentos del Batallon Zapadores Bomberos, sedujeron á la tropa y se adhirió al pronunciamiento, desconociendo al Comandante del

punto y entregando este al primer Gefe de la azonada Joaquin Orihuela, quien mandó que se hiciera un tiro de cañon, en señal de aviso á sus correligionarios, de que aquello estaba terminado á su favor. El Batallon que se hallaba en el Convento de Santo Domingo, y al que se les reunieron los que del mismo cuerpo cubrian las guardias de plaza de la ciudad, no querian secundar el pronunciamiento y para ello les pusieron en frente del cuartel tres piezas de artillería, por cuyo amago y encontrándose sin municiones ni víveres en el interior del edificio, aislado y sin obras de defensa, se pusieron á disposicion de los pronunciados. Entonces, conforme á lo convenido con el Coronel Luciano Prieto, comisionado por el Gefe de la revolucion, fueron puestos en libertad el Comandante General y demas Gefes y Oficiales que habian sido reducidos á prision. El General García Conde inmediatamente se puso en camino para la capital, y los cuerpos de caballería que no quisieron tomar parte en la azonada, así como los Oficiales puestos en libertad, emprendieron la marcha y se situaron en Riofrio á esperar lo que determinara el Gobierno general.

El plan de Orihuela fué el mismo de Castrejon, menos en el llamamiento al General

Rómulo Díaz de la Vega para la presidencia, pues se reservaba en este punto él mismo Gefe de la revolucion.

Firmaron el plan revolucionario los siguientes Gefes: Joaquin Orihuela como General; como Coroneles José Mariano Fernandez, Miguel Miramon, Felipe N. Chacon, Agustin Pardo, Agustin Pavon y José María Zambonino; Tenientes Coroneles: Luciano Prieto, Nicolás Prieto, Macario Prieto, José María Valero y Vicente Canalizo; como Comandante de Escuadron Manuel G. Bureau y como Comandante de Batallon Manuel G. Sarabia.

A los tres dias de haberse levantado en Puebla el estandarte de la rebelion, marcharon de México más de cuatro mil hombres con treinta piezas de artillería sobre los pronunciados. Las fuerzas que se pusieron en camino fueron el 4.º Batallon de línea, los artilleros correspondientes á dos baterías, la Brigada de artilleros á caballo tambien con dos baterías, los Escuadrones de Sierra Gorda, y de Seguridad Pública, una Seccion del General Morett, algunas partidas que habian salido para Tlaxcala y la Brigada Zuluaga, cuyas fuerzas fueron á las órdenes del General Tomás Moreno, y de su segundo el General José María Mendoza. Los pronunciados

con la esperanza de que se les reunieran las fuerzas que por diversos puntos combatian al gobierno, no salian de la plaza, á la cual llegaron á su frente las tropas conducidas por el General en Gefe Tomás Moreno.

Una fuerza de cuatrocientos hombres bien armados y municionados, y con dos obuses de montaña, procedente de Matamoros Izúcar, se dirijian á reunirse con los pronunciados; pero el General Mariano Morett se puso en marcha y los encontró el dia 27; les intimó rendicion, y los disidentes comprendieron que toda resistencia era inútil y se rindieron á discrecion. El General Morett dió parte al General en Gefe, quien ordenó que los vencidos se acantonaran en un punto donde pudieran estar vigilados. Al dia siguiente se reunió al ejército del gobierno el General de artillería Bruno Aguilar con las piezas respectivas para continuar con mas actividad las operaciones del sitio.

Sin embargo de ese refuerzo y de otros de tropas que diariamente llegaban á los sitiadores, los pronunciados no perdian ningun punto de los que ocupaban y se batian desesperadamente hasta el extremo de llegar á la bayoneta.

En un dia de esa lucha encarnizada, tuvo noticia el General en Gefe del Ejército sitia-

dor, que D. Luis G. Osollo (1) se hallaba en los Llanos de Apam con una fuerza, si nó numerosa, sí resuelta á luchar, y marchaba en auxilio de los sitiados. El gobierno cuando recibió la misma noticia, aglomeró sobre los sitiados cuantos batallones tenía, y al ver los pronunciados que cada dia aumentaba el ejército que los atacaba, á ellos no se les unian las fuerzas con que contaban, y que sus recursos para seguir luchando iban en disminución, se resolvieron á pedir capitulacion el dia 3 de Diciembre por medio del Coronel D.

1. El Coronel Luis G. Osollo, que como se ha dicho no firmó la capitulacion de la primera revolucion de Puebla, y logró salir furtivamente de la República dirigiéndose á los Estados Unidos del Norte; y hallándose en New Orleans pretendió volver á su patria para vivir en plena paz; pero le fueron negados sus deseos; y sin embargo, el Presidente D. Ignacio Comonfort, sabiendo las precarias circunstancias en que se encontraba Osollo, le mandó mil pesos, los que rehusó con la mayor caballerosidad y dió las debidas gracias, para no verse comprometido á dejar de defender su causa; por fin, al cabo de algunos dias desembarcó en Santa Ana de Tamaulipas, disfrazado de marinero inglés; y como su figura, su bigote, pelo rubio y lo bien que poseia aquel idioma, facilitaron admirablemente la ficcion. Acto continuo se dirigió á México por caminos extraviados, y se ocultó, hasta el dia en que contando con una fuerza aunque pequeña, se puso á la cabeza de ella para ir á auxiliar á sus correligionarios que estaban sitiados en Puebla por las tropas del gobierno general.

José Mariano Fernandez, en quien habia recaído el mando por haberse ocultado los principales caudillos Orihuela y Miramon. Habiendo sabido el General en Gefe de las tropas sitiadoras, que Osollo se hallaba en Santa Ana Chiautempam con fuerzas que se le habian reunido de los pronunciados de Tlaxcala y otros puntos, vió una favorable ocasion para quitar á los pronunciados una plaza de grande importancia, que no podia demorarse en tomarla para evitar más dificultades; aprovechó la oportunidad y nombró comisionados para el arreglo de la capitulacion. El convenio se celebró sin obstáculo alguno, y en él se estipuló: que la tropa permanente que habia en la plaza, saldria á un punto que se le designara para hacer entrega de las armas: que los paisanos las dejaran en los mismos puntos que ocupaban en los momentos de la capitulacion, retirándose á sus casas: que las guarniciones de las fortalezas de los cerros de Loreto y Guadalupe, saldrian en el acto de la capitulacion al lugar que se les designase: y que se garantizaba la vida á cuantos hubiesen tomado participio en la capitulacion. En virtud de lo estipulado, tomaron posesion de la Plaza las tropas del gobierno la noche del 3 de Diciembre, con lo que quedó terminado el aciago sitio que duró cuarenta dias. El 4

del mismo Diciembre salió el General Nicolás de la Portilla con una Brigada á batir á las fuerzas acaudilladas por el General Ignacio Gutierrez y el Coronel José María Cobos, mientras salía otra Brigada al mando del General Angel Trias, contra el Coronel Luis G. Osollo que se hallaba en Tlaxcala.

Algunos de los capitulados que salieron de la Plaza y entregaron sus armas se fueron á reunir con el Coronel Osollo; éste se retiró de Tlaxcala, de donde tambien se retiraron y separaron el General Ignacio Gutierrez y el Coronel José María Cobos para operar por distintos rumbos.

CAPTURA DE D. JOAQUIN ORIHUELA Y SU
FUSILAMIENTO.

El principal caudillo de la revolucion de Puebla, D. Joaquin Orihuela, así como D. Miguel Miramon, que se ocultaron y no firmaron la capitulacion, salió aquel de la ciudad, resuelto á reunirse con la primera fuerza que encontrara de sus correligionarios, pero no logró sus deseos porque la suerte le fué adversa, pues al pasar por las cercanías del Pueblo de Atlanyatepec lo aprendie-

ron, lo mismo que á dos personas y tres mozos que los acompañaban, las guerrillas de la Brigada del General Pueblita en la mañana del dia 8 del referido mes de Diciembre, y cuyo General continuó su camino con los presos hácia Piedras Negras, donde se propuso fusilarlos, previa informacion de identidad, que mandó la practicara el Coronel Gabriel María Islas; pero durante esta diligencia manifestaron que estaban comprendidos en la capitulacion de Puebla. En tal virtud mandó el General suspender la ejecucion, y al dia siguiente preguntó al gobierno si era cierto lo que decian los presos. El gobierno contestó diciendo: que si el prisionero Orihuela justificaba que estaba comprendido en la capitulacion de Puebla, y presentaba el salvo conducto del General en Gefe, ó del Comandante general, lo pusiera en poder de la autoridad militar de Orizaba para que lo enviara á Veracruz; pero que si no existia nada de lo que aseguraba el preso, se le juzgara con arreglo á Ordenanza. Por desgracia el desdichado Orihuela no habia firmado la capitulacion. En consecuencia, el General Pueblita, en cumplimiento de la órden expresa del General Tomás Moreno, lo mandó pasar por las armas en Chalchicomula, el 11 de Diciembre, tres dias despues de haber caído prisionero.

LOS PRONUNCIADOS GUTIERREZ, OSOLLO
Y COBOS ATACAN Á ORIZABA
Y SE RETIRAN.

Las fuerzas del General Ignacio Gutierrez y las de los Coroneles Luis G. Osollo y José María Cobos, se volvieron á reunir y se dirigieron á Huamantla con direccion á Orizaba, á su aproximacion se pusieron al frente de la ciudad con intencion de batirla y tomarla; en efecto, emprendieron el ataque; pero la guarnicion al mando del General D. Ignacio la Llave, hizo vigorosa resistencia; y los disidentes, viendo que seria necesario para apoderarse de la plaza, sufrieran grandes pérdidas, se retiraron y se dirigieron á Córdoba, donde no pudieron entrar, porque el General D. Mariano Morett se les acercó, los alcanzó en Coscomatepec, los derrotó, aunque no logró dispersarlos completamente.

Por la capitulacion de Puebla y por el desastre que sufrieron las referidas fuerzas atacadas por el General Morett como asimismo por la aproximacion á Cuernavaca del Gene-

ral D. Juan Alvarez, se retiró D. Juan Vicario con sus fuerzas que sitiaban á dicha poblacion.

SE LE PRONUNCIAN SUS FUERZAS AL GENERAL
ROSAS LANDA, EN SAN LUIS POTOSÍ
Á FAVOR DE LOS CONSERVADORES.

Habiendo llegado á San Luis Potosí el General D. Vicente Rosas Landa, con su brigada, de regreso de Monterey, despues de haber conseguido, que terminaran felizmente las diferencias entre los Gefes de la frontera D. Santiago Vidaurri y D. José de la Garza; se le pronunciaron las fuerzas el dia 10 de Diciembre en favor de los conservadores, y al tener noticia de la sublevacion se dirigió sin tardanza á los puntos ocupados por los sublevados, y estando á su presencia les dirigió la palabra con energía y en términos dignos, llamándolos al órden y á la obediencia del gobierno; pero fué inútil su esfuerzo, y confundida su voz con los gritos de *viva la religion*; á poco se vió reducido á prision lo mismo que varios de los oficiales que no quisieran adherirse al pronunciamiento. Horas

despues de hallarse preso, le mandó el General pronunciado Manuel María Calvo una comunicacion, en que le daba á conocer el objeto del movimiento, lo invitaba á que se adhiriera, que en caso de que aceptara le cederia el mando; y que aunque no le conviniere quedaba en entera libertad, lo mismo que sus oficiales, para que tomaran el camino que mejor les pareciera. El General Rosas Landa, no admitió la invitacion con bastante dignidad, y solo aceptó su libertad y la de sus oficiales, indicando que para salir de la ciudad, irian todos con sus espadas, equipajes y las cajas de los cuerpos que habian defeccionado. El General Calvo convino en todo, y aun mandó se entregaran mil cien pesos para auxilio de los oficiales y para socorros de la fuerza de cien soldados rifleros que se mantuvieron fieles al gobierno; por último, se les proporcionó los bagages correspondientes para equipaje de los oficiales y para las cajas de los cuerpos; se expidió el pasaporte respectivo con derrotero para Querétaro.

El General Echeagaray al tiempo de la defeccion de las tropas de la Brigada, logró ponerse á la cabeza del 4.º Cuerpo de Caballería, con el cual no le fué posible batir á los pronunciados, se salió de la ciudad y se fué rumbo á Querétaro.

AÑO DE 1857.

ACCION DE GUERRA EN TUNAS BLANCAS EN LA QUE PIERDE OSOLLO EL BRAZO DERECHO.

A los pocos dias de haber salido el General Rosas Landa de la ciudad de San Luis Potosí, se reunió con los pronunciados el Coronel Luis G. Osollo con una fuerza de doscientos hombres, con la cual no tuvieron mayor aumento, sino por el contrario un gravámen; pues ya se les habian agotado los recursos de numerario, por lo que se vieron obligados á imponer á los propietarios y comerciantes, un préstamo forzoso de ciento veinte mil pesos; pero aquella cantidad no podia durar mucho tiempo, como sucedió, y tuvieron la imperiosa necesidad el dia 1.º de Enero de 1857 de tomar á mano armada del Consulado Inglés la suma de doscientos cuarenta mil pesos, pertenecientes á varios par-

ticulares, que los habian depositado para que la Conducta los llevara á Tampico tan luego como se apaciguara la ciudad. Con ese recurso de dinero determinaron los pronunciados abandonar la ciudad, porque no podian esperar que las fuerzas del gobierno los fueran á batir con elementos superiores; y como vieron que la revolucion no tenia ningun ascendiente, verificaron su salida el dia 10 de Enero y se dirigieron á Querétaro, donde no llegaron, porque supieron que la tropa que allí habia y sus habitantes se disponian á resistir, y que el General D. Anastasio Parrodi se hallaba con una Division á veintiun kilómetros de distancia, y entonces se dirigieron á la Hacienda de la Esperanza, con el fin de tomar en este punto el único camino carretero que va para Toliman; pero al ver que la caballería del gobierno los perseguia de cerca, forzaron sus marchas para internarse en la Sierra, y se dividieron en varias secciones para proporcionarse recursos fácilmente, y llamar por distintos rumbos la atencion de sus perseguidores. Despues de muchas y fatigosas marchas que ocasionaron la desercion de algunos soldados, y las enfermedades en otros, llegaron á la Hacienda de Tunas Blancas, punto ventajoso para aventurar una accion de guerra. Reconocido el punto, deter-

minaron esperar en él á las fuerzas que los perseguian y se situaron convenientemente poniendo cuatrocientos infantes de vanguardia. Pronto llegaron á presentarse las tropas del gobierno. Eran las dos y media de la tarde del dia 26 de Enero, y reconocidas por el General en Gefe Parrodi las posiciones de los pronunciados, colocó en un planfo la Brigada de caballería mandada por el General Langberg; destacó dos guerrillas con el objeto de que se extendieran al frente del cerro avanzando, otras dos guerillas, una para que flanquease al enemigo sobre la derecha, y la otra para reserva de las demás; al flanco izquierdo se colocaron un Escuadron y una compañía de dragones, pero pié á tierra dejando encadenados los caballos.

Ejecutadas las mencionadas maniobras, encomendó el General Parrodi al General Miguel Negrete el todo de la operacion.

El cerro de Tunas Blancas á donde se dirigia el ataque estaba defendido por unos cuatrocientos hombres al mando de D. Tomás Mejía.

Todas las guerrillas que se han mencionado avanzaron con rapidez sobre la posicion enemiga; sus defensores las esperaron con serenidad y decision, y pocos instantes despues la accion se empeñó con extremado ardor,

Hora y media duró el combate; pero siendo imposible á los pronunciados resistir por más tiempo el empuje de sus contrarios, abandonaron el cerro y se pusieron en retirada, pero resueltos á disputar el paso á las tropas del gobierno; se fortificaron lo mejor que les fué posible en el cerro de la Magdalena, punto formidable situado al lado de la Sierra. El General Parrodi avanzó al día siguiente, reconoció la posición de sus contrarios, y mirando que para tomarla á viva fuerza seria á costa de grandes pérdidas, y acaso á un mal resultado, se resolvió á sitiarnos en el mismo cerro, cerrándoles todos los caminos por donde pudieran venirles víveres.

Los disidentes que no habian contado con aquella disposición, se vieron pronto reducidos á la más completa escasez y sin una gota de agua; sin embargo, abrigando la esperanza de que serian atacados, ó de que sus contrarios no podrían permanecer mucho tiempo sitiándolos, se propusieron mantenerse en sus posiciones. Pronto la carencia absoluta de agua les hizo comprender, que para proveerse de ella, era preciso destacar fuerzas suficientes, y en efecto así se verificó: pero sufrían bajas considerables, cada vez que salían columnas de ochocientos á mil hombres. Así permanecieron sufriendo con heróico valor

las penalidades más terribles, hasta el día 6 de Febrero, en cuya noche y cuando menos lo esperaban los sitiadores, abandonaron el cerro, y tomando silenciosamente el camino de Querétaro sin dejar ni una sola pieza de artillería, ni un fusil, ni un solo pertrecho de guerra, emprendieron la retirada por Ajuchitlan y la Hacienda de la Esperanza á las órdenes del General Francisco Sanchez y del Coronel Luis Gonzaga Osollo, que funcionaba como Mayor general.

Habiéndose advertido el movimiento de los disidentes, se movieron sus contrarios en la misma dirección que llevaban, y apenas habia rayado la luz del día cuando estos los alcanzaron y les rompieron el fuego, mientras los Generales Luz Rocha y Zamora llegaban con sus brigadas por el lado opuesto. Los disidentes al ver acercarse á sus enemigos, hicieron alto y los esperaron, trabóse un combate bastante reñido, y no pudiendo vencer continuaron su retirada. Las Brigadas del ejército del gobierno formaron entonces en tres columnas, y siguieron muy de cerca á los rebeldes, quienes procuraron defenderse en otras tres posiciones que tomaron; pero las guerrillas contrarias y la artillería los desalajaron haciéndoles grandes estragos. No obstante esto, el General Francisco Sanchez y el

Coronel Osollo que mandaban á aquellos, se propusieron resistir mas, y se colocaron en un punto que precede á la Hacienda de la Esperanza, y en él se empeñó una lucha bastante sangrienta y reñida. Los fuegos de cañon y fusilería eran muy cerrados, y la pelea se hacia cada vez mas terrible. El Coronel Luis G. Osollo con bastante ardor alentaba á sus soldados, cuando una bala de cañon le quitó el brazo derecho y cayó del caballo. Esta desgracia introdujo en los disidentes gran desaliento, despues de haber sostenido por más de dos horas un combate desventajoso, se retiraron en completa dispersion dejando en poder de las tropas del gobierno, doce piezas de artillería, catorce carros de parque, cuatro de ambulancia, dos coches particulares, y gran número de prisioneros, entre ellos el comandante general de artillería Antonio Oropeza y otros Gefes y Oficiales.

El Coronel Osollo, viendo derrotadas sus tropas sin serle posible reunir las por la inutilidad y gravedad en que le puso la pérdida de su brazo, y el desfallecimiento que sintió por la mucha sangre que habia perdido, todo lo cual le hizo tomar el camino de la Hacienda de Ajuchitlán. Al llegar á ella se encontró sin fuerzas físicas para continuar su camino; y como estaba ocupada por tropa que mandaba

el Coronel D. Eugenio Paredes, se presentó á éste, quien lo trató con las mayores atenciones y cuidados proporcionándole cuanto fué necesario para hacerle menos amarga su situacion; por fin, restablecido de su herida el prisionero aunque con la pérdida de su brazo derecho, é indultado por el gobierno en obsequio de los deseos del General Parrodi, lo dejó este inmediatamente libre; y tan luego como le cicatrizó la herida, se puso en camino para la capital, donde le esperaban ansiosos su familia y sus numerosos amigos. Es de advertirse que el Coronel Luis G. Osollo al ser indultado, no contrajo ningun compromiso para dejar de defender su causa.

SE PRONUNCIA EN SAN LUIS POTOSÍ EL GENERAL
CONSERVADOR JOSÉ MARÍA ALFARO.

Despues que las tropas pronunciadas en San Luis Potosí salieron de la ciudad mandadas por el General Francisco Sanchez y el Coronel Luis G. Osollo, volvieron á sublevarse D. Juan Othon y el General José María Alfaro tomando tambien parte el General Manuel María Calvo, que acaudilló la ante-

rior sublevacion. El Coronel José López Rivera los asediaba y no los pudo someter; pero fué sobre ellos con fuerzas numerosas D. Santiago Vidaurri y al intimarles que se rindieran evacuaron la ciudad á las nueve de la mañana del día 12 de Febrero, y fué ocupada inmediatamente por las fuerzas fronterizas, cayendo prisioneros varios Gefes y Oficiales y doscientos hombres de tropa. El General José María Alfaro y D. Juan Othon que habia sido Gobernador del Estado, se ocultaron; pero fueron descubiertos y aprehendidos. El General Manuel María Calvo se salvó; pero su convoy cayó en poder de los vecinos de Tierra Blanca, y el 8 de Marzo fué hecho prisionero en una ranchería cerca de Guadálajara, en union de D. Crescencio Contreras, D. Manuel Cortés y un criado.

El Puerto de Tampico que estaba en revolucion por asuntos locales, lo evacuaron los pronunciados al aproximarse el General D. Tomás Moreno, quien restableció el orden y fué nombrado por el gobierno Gobernador y Comandante general de Tamaulipas.

SE RETIRÁN DE LA CONTIENDA LOS
CONSERVADORES.

Sin embargo de tanto triunfo de los liberales sobre los conservadores, no dejaban de aparecer por diferentes puntos de la República partidas de pronunciados, que no teniendo ningunos avances, se fueron retirando de la contienda, aun los principales caudillos, dejándola aplazada para mejores tiempos. Solo D. Juan Vicario en el Sur y D. Tomás Mejía en la Sierra de Querétaro, permanecian con sus fuerzas y hostilizaban á las del gobierno cada vez que se les proporcionaba alguna ventaja, por lo que el General D. Vicente Rosas Landa fué con una Brigada á atacar á Mejía, lo cual no se verificó, por haber celebrado con este un tratado de pacificacion, que el gobierno no aprobó, y por ello quitó á Rosas Landa el mando de la Brigada y lo sujetó á un juicio.

SORPRENDE SIN BUEN ÉXITO EL GENERAL
MIRAMON
LA GUARNICION DE TOLUCA.

La promulgacion de la Constitucion Federal, y el decreto para jurarla, causó desagrado á muchísimas personas de la capital y de los Estados, por lo que el gobierno desarrolló toda su actividad en perseguir á los descontentos; en todas partes creia ver pronunciados y conspiradores; por eso hizo aprehender á unas personas decentes, que estaban en tertulia en una casa particular, y el Gobernador del Distrito, Lic. D. Juan José Baz los puso con cadena en el pié á que limpiaran las atarjeas de las calles de la ciudad, lo cual consternó é indignó á todas las clases de la sociedad. Los Generales Domingo Gayoso y Agustin Cires, fueron aprehendidos en sus domicilios y se les tuvo en rigurosa prision; el primero pidió amparo á la Suprema Corte de Justicia, y el segundo ocurrió al Congreso de la Union, pidiendo el cumplimiento de los preceptos consignados en la Constitucion,

respecto á las garantías individuales, y á ambos no se les atendió. Con motivo de esa persecucion, Osollo y Miramon se hallaban ocultos; pero éste, prévia denuncia, fué aprehendido por el mismo Gobernador Juan José Baz y lo puso en la antigua cárcel de la Ex-acordada, en separo y con centinela de vista, que fué en vano, porque el astuto prisionero, se evadió disfrazado de soldado como si fuera uno de los de guardia, y hallándose en la calle tuvo la fortuna de que pasaba en coche el español D. Raimundo Mora que era su amigo, le dió asiento y se lo llevó á su casa donde lo tuvo unos cuantos dias, y despues lo mandó á su hacienda, de cuya finca partió para el Estado de México donde se le reunieron varios de sus correligionarios y amigos, entre ellos Manuel Ramirez Arellano, Francisco A. Velez, Pioquinto Clavería y Juan Vicario con su caballería. Puestos á las órdenes de Miramon, se propusieron sorprender la guarnicion de la ciudad de Toluca, para lo cual construyeron granadas de mano, y la sorpresa la ejecutaron de la manera siguiente: entraron silenciosamente á la ciudad, y dispersos para no ser sentidos; la caballería de Vicario se quedó en la plazuela de Tumbaburros, hoy de Alva, recogieron á los serenos y á la madrugada al toque de llamar á misa

en la Iglesia del Convento de San Francisco, fueron entrando, y á la señal convenida penetraron por la sacristía al cuartel donde estaba la artillería y la infantería; asaltaron por allí, y los demas que quedaron fuera del templo lo hicieron por la puerta principal que da á la calle del mismo cuartel, donde hubo una fuerte refriega de tiros de fusilería, de artillería y explosion de granadas de mano, todo lo cual fué en vano, porque los intrépidos asaltantes no pudieron triunfar. Fué tan violenta la sorpresa, que el Comandante General D. Plutarco Gonzalez, que estaba muy tranquilo en su casa, creyó caer en poder de los enemigos, y se salió á la calle por una ventana; los asaltantes se retiraron precipitadamente por diferentes puntos sin que hubiera quien los persiguiera.

ACCIÓN DE GUERRA DEL PLATANILLO
 EN QUE FUÉ MUERTO EL
 GENERAL PLUTARCO GONZALEZ.

El 16 de Octubre del referido año de 1857 la guarnicion de Cuernavaca, de acuerdo con los conservadores del Sur, se pronunció contra el gobierno y se hicieron de grandes recursos. Sabedor de eso el General Plutarco

Gonzalez se les aproximó, y abandonaron la ciudad; acto continuo se ocupó en restablecer á las autoridades y proveer á sus tropas de todo lo necesario para perseguir á los conservadores; tan luego como estuvo listo se puso en marcha; pero no creyó que lo esperarían; así, que cuando se encontró con el enemigo, apenas tuvo tiempo para disponer el combate y los conservadores mandados por el Coronel José María Moreno, dispusieron de tal manera sus tropas, que las del gobierno se vieron bien pronto cercadas. El General Gonzalez iba á la cabeza de las fuerzas de Toluca por el flanco derecho, en una linea de batalla bastante prolongada, mientras el Coronel Miguel Buenrostro combatia en el flanco izquierdo con su batallon avanzando por la loma, hasta descender á la falda de la cuesta del Platanillo. Los conservadores se replegaron á sus posiciones; pero intempestivamente la caballería al mando del Coronel José María Cobos y Juan Vicario se arrojó sobre el expresado batallon de Buenrostro con tal ímpetu, que desbarató sus filas, causando una gran pérdida de hombres muertos y heridos, y ciento cincuenta y tantos prisioneros. El Coronel Buenrostro hizo esfuerzos extraordinarios por contener á los conservadores; pero le fué imposible, la corta fuerza que le quedaba

estaba envuelta, fué hecha prisionera lo mismo que el expresado Coronel.

El General Plutarco Gonzalez combatiendo con heroicidad fué muerto, y en aquel momento la derrota de sus tropas se completó; artillería, municiones y demás pertrechos de guerra, todo cayó en poder de los conservadores.

El día 2 de Noviembre á las once de la mañana, se volvió á apoderar de la Ciudad de Querétaro el conservador D. Tomás Mejía, despues de un reñido combate, haciendo prisionera á toda la guarnicion y saliendo herido el General liberal Arteaga Gobernador y Comandante general del Estado.

PRONUNCIAMIENTO DE LA BRIGADA ZULOAGA
EN TACUBAYA.

El 17 de Diciembre del propio año de 1857 se pronunció en Tacubaya la 1.^a Brigada del Ejército que mandaba el General D. Félix Zuloaga, desconociendo la Constitucion Federal, y el 19 del mismo mes dió el Presidente D. Ignacio Comonfort un manifiesto en el cual decia: que la Constitucion habia sido la causa de muchas desgracias por haber atacado la propiedad y las conciencias.

En Puebla secundó el plan de Tacubaya el

General Miguel María Echeagaray; en Veracruz D. Manuel G. Zamora; en Tampico D. Tomás Moreno; en San Luis Potosí y en Aguascalientes se hizo lo mismo. El General Nicolás de la Portilla en camino para Oajaca se adhirió al plan; Guanajuato y Guadalajara hicieron lo mismo; pero los Generales Doblado, Parrodi y algunos diputados evitaron que continuara la adhesion á dicho plan.

Poco tiempo despues comunicó el General Parrodi desde Lagos á todos los que secundaron dicho plan de Tacubaya: que el Presidente Comonfort estaba arrepentido de sus errores contra la Constitucion, por lo que fueron despronunciándose los que secundaron el mencionado plan, ó mejor dicho, el golpe de Estado, cuyo desacertado procedimiento hizo arder con más fuego la hoguera revolucionaria, pues se alentaron los conservadores que se hallaban perseguidos y salieron de sus escondites.

AÑO DE 1858.

PRONUNCIAMIENTO EN LA CIUDADELA DE MÉXICO
POR LOS CONSERVADORES.

Al mes siguiente, 11 de Enero, se pronunciaron en la Ciudadela de México los Gene-